



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Capítulo 67: Chica tonta con la nariz mocosa

Poco después, Wang Zijun llegó en coche.

Xu Qing tenía pensado salir y buscar un lugar donde discutir el asunto mientras comían, pero tras pensarlo mejor, se dio cuenta de que no era apropiado hablar de ello fuera. Así que se quedó donde estaba y esperó a que Wang Zijun llegara.

Llamaron a la puerta. Antes de que Xu Qing pudiera levantarse, Jiang He fue a mirar por la mirilla.

Le gustaba mucho este invento: se podía ver el exterior, pero los que estaban fuera no podían ver el interior. Si aparecía un malhechor, podría atravesar la puerta con una espada...



—Es mi amigo. Abre la puerta —gritó Xu Qing mientras se levantaba para buscar la tetera.

—Ah.

Jiang He recordaba a este tipo rico. Echó un vistazo y abrió la puerta. Wang Zijun entró envuelto en su abrigo, trayendo consigo el frío del exterior. «Tengo que decirte...».

Acababa de entrar, no había terminado la frase, cuando se dio la vuelta para marcharse. «Vaya, lo siento, me he equivocado de puerta».



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Vuelve. ¿A dónde vas?», preguntó Xu Qing desconcertada.

«¿Eh?»

Wang Zijun se quedó paralizado, se dio la vuelta y vio a Xu Qing dentro con una tetera en la mano.

«Tú... esto... ¡Maldita sea! ¡Pensé que había llamado a la puerta equivocada!».

Volvió a entrar, todavía envuelto en su abrigo, y miró a Jiang He, reconociéndola por fin.

«¿Ya la has olvidado después de verla solo una vez?», se sorprendió Xu Qing y también miró a Jiang He. Era una chica bastante reconocible.

«¿Solo una vez? Ha pasado mucho tiempo...».

Wang Zijun se dejó caer en el sofá y empezó a mirar alrededor del desastre de casa de Xu Qing, encontrándola cada vez más fascinante.

«Tu riñón... ejem, quiero decir, eso afecta a tu memoria», murmuró Xu Qing mientras enjuagaba dos tazas de té y servía el té.

Al ver que no había nada que hacer, Jiang He volvió a su habitación.

«Qué bonito...».

Ahora que solo estaban ellos dos en la sala de estar, Wang Zijun sacó una carpeta de documentos de su abrigo y la dejó sobre la mesa. Recostándose en el sofá, entrecerró los ojos para mirar a Xu Qing. «No me extraña que





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



nunca estés por aquí. Escondiendo a tu chica en una casa dorada, ¿eh? Mira esta decoración, este entorno... Oh, incluso tienes una planta en maceta. Vives la buena vida, ¿no?».

«Es jengibre».

«Oye, aún más hogareño».

«Hablemos en serio». Xu Qing no quería seguirle la corriente, sopló sobre su té y tomó un sorbo. «¿Es fiable? Si se descubre y nos sale el tiro por la culata, mejor no lo hacemos».

«Lo he pensado bien».

Wang Zijun dejó las bromas y abrió la carpeta. Dentro había unos formularios, que parecían un poco gastados.



«He mirado en varios sitios. Con este puedes rellenar un formulario para un trabajo a tiempo parcial. Luego solo tienes que firmar cuando terminas tu turno. Vendes unas cuantas botellas de alcohol y las comisiones se pagan semanalmente. Es solo venta básica. Querías una historia de fondo, ¿no? Esta es la forma más segura. Allí nadie te conoce y, si alguien lo comprueba, verá que es legítimo».

Empujó los formularios y cambió de tema. «Entonces, esta chica... ¿qué pasa con ella?».

«Es solo una huérfana. Sin familia, sin vínculos. La recogí de un montón de basura».



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Xu Qing examinó los formularios y quedó satisfecho. Cuando le daba instrucciones claras a este tipo, siempre cumplía. «Esto es exactamente lo que necesito: algo que pase desapercibido. Ni siquiera sé si lo necesitaremos, pero es mejor estar preparado».

Si todo salía bien, genial. Pero si la investigaban de cerca, algo tan oscuro como esto los despistaría.

Nadie lo suficientemente tonto como para encontrarlo. Estaba diseñado para confundir a la gente inteligente. En un mundo lleno de vigilancia, si alguien descubría que había aparecido de la nada, habría problemas.

«¿Estás poniendo tanto esfuerzo en alguien que acabas de encontrar? Sí, claro». Wang Zijun se burló. «Si la encontraste en un montón de basura, ¿por qué molestarte con todo esto? Deja que Haozi se encargue...».

«Aunque te lo dijera, no me creerías... Te lo juro, solo es una niña abandonada que recogí».

Xu Qing levantó la mano en señal de juramento burlón, lo que hizo que Wang Zijun pusiera los ojos en blanco.

«Está bien, pero que no resulte que es una espía o una fugitiva, porque no tendrás agallas para eso».

«Oye, si eso pasara, Haozi estaría encantado de encender incienso y venir a atraparme».

Xu Qing dejó su taza con una sonrisa y llamó hacia el almacén. «¡Jiang He!».





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Crujido.

La puerta se abrió y Jiang He asomó la cabeza. «¿Qué?».

«Ven aquí y firma esto».

«¿Qué es?».

«Solo firma aquí... No te preocupes, no te estoy vendiendo. Trabajaste aquí hace un par de años durante unos meses».

Xu Qing garabateó su nombre en la caja de embalaje como guía, solo para evitar que ella utilizara caracteres tradicionales por costumbre.

«¿No sabe escribir?», se sorprendió Wang Zijun.

¿Jóvenes que ni siquiera saben escribir su propio nombre? ¿En serio?

«¿Ves? Te dije que solo es una vagabunda». Xu Qing se encogió de hombros. «Era una mocosa que vagaba por ahí desde hacía años hasta que, de alguna manera, espabiló y la acogí».

Jiang He le lanzó una mirada, apretó los puños y se quedó callada.

«Sí, claro».





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Wang Zijun no se lo creyó, pero no insistió. Una vez que Jiang He firmó, guardó los formularios en la carpeta, con la intención de guardarlos en su tienda.

Probablemente no los necesitaría, pero si fuera necesario, serían muy valiosos.

«Quédate a comer. Hace frío y has venido hasta aquí... Si lo hubiera sabido, habría ido a buscarte». Xu Qing miró la hora: era casi mediodía.

«¿Tienes coche?».

«...».

¡Joder!

—Prepara un plato más —le dijo Xu Qing a Jiang He.

—De acuerdo.

Jiang He asintió, comprendiendo que este tipo rico estaba allí para ayudar, y se puso a cocinar.

—Espera... ¿vas a cocinar en casa? —Wang Zijun se quedó atónito.

Pensaba que simplemente irían a comer algo cerca.

«¿Qué si no?», preguntó Xu Qing.





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Tío, te la estás pasando bien...».

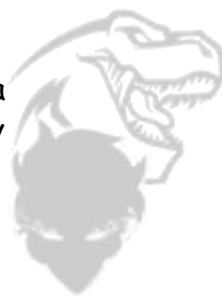
Wang Zijun observó a Jiang He sacar ingredientes de la nevera y sintió como si hubiera entrado en la casa de otro Xu Qing.

Lo había visto todo, o eso creía. (Táchalo).

Realmente no había visto esto.

¿Dónde estaban la cola, las hamburguesas y los wraps de pollo?

A principios de año, después de pelearse con su padre, se había quedado a dormir en casa de Xu Qing. En aquel entonces era un auténtico basurero. ¿Y ahora de repente se había convertido en... esto?



Wang Zijun miró fijamente a Xu Qing, con la mente dando vueltas.

«¿Hablas en serio?».

«¿Qué es serio y qué no... Todos tenéis una idea equivocada de mí».

«¡Equivocada, y una mierda!».

Wang Zijun se levantó, deambuló por la sala de estar y observó los cambios. No pudo evitar sentir envidia.

«Quizás yo también necesite una novia que cocine».



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Adelante, pero cuida tu salud».

«¿Por qué tu ordenador está en chino tradicional?», preguntó Wang Zijun frunciendo el ceño y sentándose en el escritorio.

Este tipo había estado actuando de forma extraña últimamente. Solía burlarse de Qin Hao por estar loco, pero él tampoco era precisamente normal.

«Porque me gusta». Xu Qing lo descartó.

«Maldita sea... Eres raro. Ah, claro, quiero un ordenador nuevo. Uno bueno. Hazme una lista para que pueda montarlo».

«Elige lo más caro. ¿Quién necesita una lista?».

Xu Qing escuchó los ruidos que venían de la cocina, se levantó y fue a ver si podía ayudar.

Invitar a un amigo a casa, presumir de su novia... se sentía bastante bien.

Todo el esfuerzo que había hecho había valido la pena.

